



Pascua 2019

Meditaciones de Hno. Alois de Taizé durante el Encuentro de jóvenes de Madrid

De la primera meditación, 28 de diciembre de 2018

“¡Es una gran alegría comenzar esta tarde nuestro encuentro europeo en esta ciudad de Madrid! Para llegar hasta aquí, algunos de vosotros habéis hecho un viaje muy largo. La ciudad de Madrid, las comunidades cristianas, numerosas comunidades religiosas, muchas familias, e incluso personas que viven solas, nos acogen... La hospitalidad que se nos ofrece conmueve nuestros corazones.

«¡No olvidemos la hospitalidad!» he aquí la invitación en la que queremos profundizar durante estos días y a lo largo del año que viene, en Taizé y en otros lugares.

Este año vivimos una experiencia de hospitalidad excepcional... signos de que las jóvenes generaciones pueden preparar para la humanidad un futuro marcado por la cooperación y no por la competición.

La hospitalidad nos acerca, más allá de las diferencias e incluso de las divisiones que existen, entre cristianos, entre religiones, entre creyentes y no creyentes, entre pueblos, entre opciones de vida u opiniones políticas. Por supuesto, la hospitalidad no borra estas divisiones, pero nos hace verlas bajo otra luz: nos hace capaces de escucha y de diálogo.

La motivación para elegir practicar la hospitalidad reside en la convicción de que nuestra propia vida es un don que hemos recibido... Sí, mi vida es un don que he recibido. Y también los demás son, en diferentes grados, un don para mí.

Acogernos mutuamente supone aceptar los límites, los míos y los de los demás. Acoger al otro va de la mano del discernimiento. Pero esto nunca puede convertirse en un pretexto para encerrarnos en nosotros mismos... Busquemos, busquemos a lo largo de todos estos días, y encontraremos”.

De la segunda meditación, 29 de diciembre de 2018

“Nuestra peregrinación de confianza es también una aventura interior. Y querría esta tarde llevar vuestra atención a este aspecto de nuestra reunión: la confianza en los demás, la confianza en nosotros mismos y la confianza en Dios son realidades íntimamente ligadas.

La confianza no es ni ciega, ni ingenua, ni soñadora, sabe discernir el bien y el mal. Es la certeza de que, en cualquier situación, incluso en las tinieblas, un camino de vida puede abrirse.

La confianza no es pasiva, es una fuerza que nos impulsa en toda situación a dar un paso más para vivir más plenamente y para ayudar a otros a vivir más plenamente. La confianza estimula la imaginación, da valor y entusiasmo para asumir riesgos.

Pero todos nosotros sabemos también lo que significa carecer de confianza. El cansancio, los fracasos, la amistad traicionada, la violencia, las catástrofes naturales, la enfermedad, todo esto erosiona la confianza. La confianza es vulnerable.

También nuestra confianza en Dios es frágil. En cierta medida, todos conocemos la duda: dudamos del amor de Dios, algunos incluso dudan de su existencia. ¿Dónde encontrar entonces la fuente de la confianza?

Para que la confianza nazca y renazca en nosotros, necesitamos a alguien que confíe en nosotros, alguien que nos acoja, que nos ofrezca su hospitalidad...

... Para los discípulos, Jesús no es solamente el maestro que les enseña. Los ha llamado para estar con él y los envía porque confía en ellos. Si también nosotros pudiéramos ver en Jesús a aquel que confía plenamente en nosotros...

Aunque fuéramos el mayor pecador del mundo, nos diría las mismas palabras que a sus discípulos: «No tengas miedo, estoy aquí.» ... A todos y cada uno de nosotros, nos dirige la misma llamada que a Pedro: «Ven», sal de tus pequeñas seguridades, atrévete a afrontar la realidad, a veces dura, del mundo... Cada uno de nosotros está llamado a responder, emprendiendo una peregrinación interior desde la duda y el miedo hacia la confianza”.

De la tercera meditación, 30 de diciembre de 2018

Por la mañana los jóvenes participaron en las celebraciones dominicales en las parroquias de acogida o, quienes quisieron, en una celebración de su propia confesión, diferente de su parroquia de acogida.

La oración de esta noche fue la más oficial. Al comienzo el cardenal de Madrid dijo unas palabras a los jóvenes. Junto al Cardenal estaban presentes varios representantes del Ayuntamiento y de la Comunidad de Madrid. Diversos obispos católicos de España, Polonia, Bélgica, Francia y Líbano, así como representantes de diversas iglesias ortodoxas y protestantes. En su meditación, entre otras cosas, el hno. Alois dijo:

“... La experiencia de compartir y de comunión que vivimos estos días puede alentarnos a mirar hacia el futuro con esperanza. Es una verdadera peregrinación de confianza lo que estamos llevando a cabo... La confianza permite el diálogo acerca de lo que divide. La confianza puede llevar hasta a respetar e incluso apreciar las particularidades del otro.

Somos todos parte de la misma familia humana. Más que nunca, nos necesitamos unos a otros. Tantas cuestiones –pensemos por ejemplo en los enormes desafíos ecológicos– solo pueden resolverse si trabajamos juntos, más allá de las fronteras.

Por supuesto, la experiencia de comunión que vivimos estos días es de corta duración. Pero es real. Nos muestra que la confianza es posible entre las personas más diversas. Y vemos que la Iglesia puede ser un lugar que permita que crezca esta confianza... Sí, la Iglesia está llamada a ser un lugar de amistad, de una amistad cada vez más amplia. Estos días, nos es dado captar una imagen de la universalidad de la Iglesia. Y esto nos permite presentir que los cristianos pueden promover una globalización con rostro humano –que se trata incluso de una responsabilidad que les incumbe especialmente.

... Busquemos cómo nuestras comunidades locales pueden abrirse más. Vayamos hacia los que son diferentes: los más pobres cerca de nosotros, los migrantes, los cristianos de otras confesiones, los creyentes de otras religiones, aquellos que no pueden creer.

La atención a las solidaridades humanas es inseparable de la vida interior. Como creyentes, busquemos cómo renovar nuestra oración, practiquemos estar atentos al amor de Dios, en nuestros días y en nuestras noches...

En octubre, me invitaron a Roma para participar en el Sínodo de los Obispos católicos sobre los jóvenes. Allí se expresó repetidamente un deseo: que vosotros, los jóvenes, pudierais encontrar en la Iglesia una escucha. Que vuestros sueños fueran tomados en serio, que vuestra creatividad fuera apoyada, que vuestro sufrimiento fuera escuchado.

Querriamos hacer todo lo posible para que la solidaridad e incluso la amistad marcaran el futuro de nuestras sociedades. Es con este espíritu con el que vamos a continuar nuestra peregrinación de confianza a través de la tierra... Los encuentros en Taizé serán etapas de esta peregrinación, tendrán lugar cada semana ... del 22 al 25 de agosto será un fin de semana de amistad entre jóvenes cristiano y musulmanes ... En otros lugares del mundo, varios encuentros marcarán el camino de esta peregrinación... Y el próximo encuentro europeo, del 28 de diciembre de 2019 al 1 de enero de 2020, tendrá lugar en Wroclaw (Polonia)".

Al decir el lugar del próximo encuentro, Wroclaw (Polonia), los más de tres mil quinientos jóvenes polacos presentes en la oración, estallaron en aplausos y gritos de alegría.

Como cada día, al terminar la meditación, la oración continuaba a través del canto y la adoración en torno al icono de la cruz de Cristo. El prior y el cardenal junto a los pastores de las demás iglesias se postraron ante la cruz en un silencio orante. Resultaba evidente que la reconciliación ya es posible. Muchos jóvenes se acercaban para realizar también el gesto de adoración. Después iban hasta el hno. Alois o D. Carlos Osoro, pidiendo que hicieran sobre su frente la señal de la cruz a modo de bendición. Ese fue cada noche un momento lleno de belleza, muy intenso.

De la cuarta meditación, 31 de diciembre de 2018

Este día hubo una reunión por países o regiones de origen para reflexionar sobre cómo continuar con la "peregrinación de confianza, de regreso a casa.. Entre las cuestiones abordadas se planteó la cuestión de la escucha por parte de la Iglesia, a partir del siguiente texto del Sínodo sobre los Jóvenes: "En la Iglesia no faltan iniciativas ni experiencias consolidadas mediante las que los jóvenes pueden hacer experiencias de acogida y escucha, y hacer oír su propia voz. El Sínodo reconoce, sin embargo, que no siempre la comunidad eclesial sabe mostrar de modo evidente la actitud que Jesús resucitado tuvo con los discípulos de Emaús, cuando, antes de iluminarles con la Palabra, les preguntó: "¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?"(Lc 24,17). A veces predomina la tendencia a dar respuestas pre-confeccionadas y recetas preparadas, sin dejar que las preguntas de los jóvenes se planteen con su novedad y sin aceptar su provocación".

Terminada la oración común en IFEMA los jóvenes fueron a sus parroquias donde celebraron una oración por la paz y la fiesta de las naciones, en el transcurso de la

cual los jóvenes acogidos en cada parroquia presentaron algún aspecto característico de su país a través de una canción, un baile, un relato...

En la meditación de la noche, hno Alois dijo:

“Estamos ya al final de nuestro encuentro. Esta noche, celebraremos la llegada del nuevo año. Y tendréis en vuestras comunidades de acogida una oración por la paz... En demasiados lugares del mundo, la paz está amenazada. Oremos por la paz y por la justicia, porque no existen una sin otra. No aceptemos situaciones de injusticia, ni cerca ni lejos de nosotros. Pero esforcémonos por luchar con un corazón reconciliado. No agreguemos odio a la violencia.

Muchos de vosotros ya estáis comprometidos en iniciativas de solidaridad. Querría indicar brevemente tres desafíos que me parecen importantes:

El primero, reducir la brecha entre ricos y pobres. ¿Podríamos, en pequeños grupos en nuestras Iglesias, estar más atentos a situaciones de pobreza?

Un segundo desafío urgente es sin duda la acogida de los migrantes y refugiados. Apoyemos las iniciativas locales e internacionales que buscan brindarles más seguridad y justicia. La seguridad de algunos no puede garantizarse en detrimento de la de otros. El miedo ante este fenómeno, de una nueva magnitud para Europa, es comprensible. Pero una cosa es segura: no habrá soluciones sin relaciones personales con aquellos que buscan refugio o un futuro mejor en otros países...

Y este tercer camino: la paz entre los seres humanos requiere solidaridad con la creación. Nuestro maravilloso planeta está amenazado por la sobreexplotación de sus recursos, las diferentes formas de contaminación y la pérdida de la biodiversidad. Y esto lleva a injusticias y violencias entre los seres humanos. Todos podemos dar pasos concretos para responder a este desafío.

Estos tres compromisos, entre otros posibles, constituyen mucho más que un imperativo moral. Asumiéndolos con seriedad, consagrándonos a ellos, nuestra propia vida puede encontrar un sentido.

Una última observación. Acabo de pedir que, en nuestros compromisos, luchemos con un corazón reconciliado. Esto supone que vayamos a la fuente de la reconciliación. Esta fuente no es una idea, es una persona, es Cristo. Nos da su paz. Sin la paz interior que de él recibimos, la tentación del desaliento y de la amargura puede volverse demasiado fuerte... Hay en la Iglesia mujeres y hombres, no solo sacerdotes y pastores, que están dispuestos a escucharos. Pueden comprender, sin juzgaros, lo que estáis viviendo, incluso en lo más íntimo de vuestro corazón...

Para todos nosotros, la peregrinación de confianza continuará de inmediato, ya en el viaje de regreso a casa... Los hermanos, nos detendremos en dos lugares en nuestro camino de regreso a Taizé. El 2 de enero estaremos en Ávila para celebrar una oración del mediodía. Y el 3 de enero estaremos en Barcelona, para una oración en la iglesia de Santa María del Mar...A todos vosotros, ¡buen viaje de regreso a casa! ¡Y no olvidemos la hospitalidad!